

XIV Jornadas de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
“Sur, pandemia y después”

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades.

MESA 178: Fotografía, sociología y ciencias sociales

“Fotografías del Club 20 de Febrero: expresiones de la elite salteña”

Víctor Gabriel Chirila

Universidad de Buenos Aires

gabrielchirila@live.com.ar

Resumen

La fotografía es un medio imprescindible para fijar momentos únicos del mundo percibido y para detentar y santificar los gestos humanos en un puro presente. Este trabajo viene a exponer una serie de fotografías y prácticas elitistas llevadas a cabo por el "Club 20 de Febrero" de la provincia de Salta, durante el período de 1880-1930. Se busca contribuir a las discusiones sobre los mecanismos de elaboración del pasado y los procesos de construcción de pertenencias e identidades, en este caso de la elite salteña y de la "salteñidad", desde el análisis y los usos fotográficos de dicho club.

Palabras Claves: Identidad; Elite; Cultura; Fotografía; Clases Sociales; Salta

1. Introducción

La imagen fotográfica significó una invención novedosa y tuvo un rápido grado de generalización y aceptación por parte de las más diversas sociedades y a lo largo de los continentes. El ingenio de tan asombroso invento se lo debemos al francés Nicéphore Niépce, quien en 1826 inventó la primera cámara fotográfica y que luego en 1829 se asocia con su camarada Louis-Jacques-Mandé Daguerre. Daguerre continúa trabajando sólo e inventa, en 1838, el daguerrotipo, primer procedimiento que comprende una etapa de revelado, que permite registrar imágenes por medio de un procedimiento químico. En 1839 finalmente publicitó su invento en una reunión en la Academia Francesa de Ciencias y Daguerre vende los derechos de su invento al gobierno francés y ellos se encargaron de publicitar el invento, llamándolo el “regalo de Francia para el mundo”. De ahí en más, esta nueva tecnología se irá perfeccionando a lo largo del siglo XIX y siglo XX, gracias al avance científico y económico que giraba alrededor de tan importante artefacto.

Invención que vino a acoplarse muy bien a los tumultuosos y revolucionarios cambios sociales que trajeron los procesos de modernización del siglo XIX. Como nos muestra Crary (2008), la fotografía se posicionó como un nuevo modo de consumo visual masivo, que vino a relegar a viejos artefactos de consumo visual y que a su vez su aparición se debe a todo un camino recorrido en varios campos científicos y de tecnologías emergentes de producción de imagen. Representó una “vasta reorganización del conocimiento y de las prácticas sociales que modificaron de múltiples formas las capacidades productivas, cognitivas y deseantes del sujeto humano” (Crary, 2008, p.18). Es por ello que la fotografía había abolido la inseparabilidad del observador y la cámara oscura y convirtió a la nueva cámara en un aparato fundamentalmente independiente del espectador, “si bien presentándose como un intermediario transparente e incorpóreo entre el observador y el mundo” (Crary, 2008, p.178). Mundos y territorios que se edificaban desde un capitalismo salvaje y la constitución de nuevos Estado-Nación, que pregonaban y reorganizaban la vida de las sociedades al compás de la producción, la violencia, la explotación y la circulación de mercancías, recursos naturales y de poblaciones que se movían y se consumían de continente a continente. Es en esta superficie de emergencia que los “nuevos modelos de circulación, comunicación, producción, consumo y racionalización demandaron y dieron forma conjuntamente a un nuevo tipo de observador-consumidor” (Crary, 2008, p.33).

La fotografía proporciona el medio indispensable para fijar momentos únicos de las situaciones recíproca de las cosas, de captar los momentos instantáneos e imperceptibles del mundo percibido, de detentar y santificar los gestos humanos en un

puro presente. Lejos de ser fiel reflejo de la realidad, “la fotografía es un sistema convencional que expresa el espacio de acuerdo con las leyes de la perspectiva (habría que decir: de una perspectiva) y de los volúmenes y los colores mediante gradaciones que van del negro al blanco” (Bourdieu, 2003, p.136). En este sentido Castel (2003), señala que la fotografía es la representación de un objeto ausente como ausente, que marca una distancia con respecto al presente. Y es a su vez el resultado de una elección voluntaria, consciente que opera en la percepción y que permite fijar uno de los aspectos de la realidad, “la fotografía es una técnica deliberada de selección y de clasificación voluntaria del pasado” (citado en Bourdieu, 2003, p.335). Todo un aspecto de lo vivido del cual se puede fotografiar, es a priori censurado por prohibiciones ideológicas, éticas, estéticas, etc. “La fotografía es un símbolo porque, en primer lugar, se elige en el orden de lo simbolizante y de lo expresable” (citado en Bourdieu, 2003, p.336). Es así que:

“Comprender adecuadamente una fotografía (...) no es solamente recuperar las significaciones que proclama (...), es también descifrar el excedente de significación que revela, en la medida que participa de la simbólica de una época, de una clase o de un grupo artístico” (Bourdieu, 2003, p.18)

En este sentido, el presente trabajo se abocará a realizar un análisis sociohistórico en base a fotografías representativas del Club 20 de Febrero, un espacio caracterizado desde su creación por ser el reducto indispensable para la sociabilidad, reproducción, diferenciación y distinción social de las élites en Salta. De manera que, es posible preguntarnos acerca de los atributos distintivos y definitorios del grupo allí reunido, de sus prácticas, sus modos de producción y reproducción social y la prefiguración de un estilo de vida. A su vez este trabajo busca contribuir a las discusiones sobre los mecanismos de elaboración del pasado y los procesos de construcción de pertenencias e identidades, en este caso de la elite salteña y de la “salteñidad”, trayendo a colación toda una serie de investigaciones elaboradas alrededor del fenómeno de dicho Club: Corbacho (1976), Justiniano (2008), Dimarco (2015) (2018) y Parrón, Corregidor, y Michel (2010); Michel y Quiñonez (2003) y Víctor Enrique Quinteros (2020).

En virtud de ello, la pregunta problema que guiará este trabajo es la siguiente: ¿Cómo fueron los modos que los integrantes del Club 20 de Febrero supieron hacer en el uso fotográfico como un medio para legitimar su distinción social? En este sentido ¿qué valores implícitos y explícitos como grupo y mecanismos de diferenciación reflejarían las fotografías?

2. Objetivo general:

Analizar la importancia que cumplen las fotografías del Club 20 de Febrero como medio para la construcción de la memoria colectiva del grupo y como así también medio de expresión de la distinción social.

2.1 Objetivos específicos:

- 1.1) Indagar en los usos de la fotografía por parte de las integrantes del Club 20 de Febrero.
- 1.2) Explorar qué tipo de construcciones identitarias permite el uso de la fotografía para este grupo de familias de la sociedad salteña.

2.2 Estrategia metodológica

Dado que la investigación se planteó indagar sobre la historia y sus fotografías del Club 20 de Febrero en el período que va entre 1880-1930, se planteó la necesidad de recurrir a la búsqueda de fuentes secundarias de la época, documentos escritos del pasado disponibles (especialmente fotos) en archivos y bibliotecas locales en la ciudad de Salta. Dicha búsqueda permitió poner en juego diversos enfoques, herramientas teóricas, metodológicas y analíticas. La consulta y los hallazgos de la documentación se la sustrajeron de la Biblioteca Provincial de Salta, del archivo público del propio Club 20 de Febrero, disponible en su página web oficial y también de trabajos de historiadores, escritores y ensayistas locales.

Se procedió de este modo a realizar una lectura e interpretación de las fuentes escritas en base al estado del arte disponible a la hora de escribir este trabajo, de esta manera se logró reconstruir entramados de relaciones sociales, prácticas sociales y contextos. A su vez, se intentó realizar una serie de entrevistas a los propios socios de dicho Club, pero ante sus esquivas y negativas para dar testimonio, este trabajo retomará de manera indirecta de otras investigaciones, datos y documentos que enriquezcan esta investigación.

3. Breve historia del Club 20 de Febrero

Este club, famoso en Salta y que aún en el presente sigue siendo una referencia para un restringido sector de la sociedad, fue inaugurado el 20 de febrero de 1858 en la ciudad de Salta. Fue pensado como un “centro de reuniones para la “cultura” sociedad salteña, una asociación exclusivamente masculina que en sus fundamentos expresa tener como finalidad ““el placer, el progreso y el recreo” y “ser un centro de cultura”” (Dimarco, 2015, p.4). La necesidad de formar un centro de esparcimiento para estas

familias del poder, aparece bajo la gobernación del General Dionisio Puch en 1857. Este magistrado, en su programa de gobierno hizo presente la necesidad de "... la creación de un centro común de reuniones de placer para la culta sociedad de Salta" (citado en Corbacho, 1976, p.54). Para febrero de 1858, un grupo de numerosos caballeros y en honor al aniversario de la Batalla de Salta, se inauguraba oficialmente el Club 20 de Febrero, institución que al día de la fecha solo son permitidos como socios los hombres. Los cincuenta y cuatro socios fundadores proveniente de las familias más antiguas y acaudaladas de la provincia, con pasado militar y dueñas de grandes extensiones territoriales, tomaron como nombre la fecha en que ocurrió la Batalla de Salta. Esta elección fue una forma deliberada para apropiarse del pasado y construir y respaldar alrededor de este triunfo la primera contribución de Salta en las guerras independentistas, representando un momento de "gloria" de la historia nacional en construcción. Es que como nos remarca Justiniano (2008), las elites locales también vieron la necesidad de construir nuevos nexos para afirmarse en el nuevo esquema independiente, embebido del liberalismo del siglo XIX. Los grupos dirigentes salteños de la época eran nuevos y necesitaban construir una historia y un pasado que los legitime. Siguiendo a Dimarco (2018), este nuevo grupo se enunciaba asimismo como heredero legítimo del heroísmo y las glorias de quienes habían combatido en las guerras independentistas. Dicho Club fue imponiendo nuevas prácticas "civilizatorias" a individuos y familias salteñas que estaban enfrentados por luchas políticas históricas. Al momento de su fundación, siete de ellos ya habían sido gobernadores de la provincia, y uno –Martín Güemes Puch- se desempeñaba como tal en ese momento. A su vez, en su estudio historiográfico, Corbacho (1976) caracteriza a este espacio intrafamiliar como "neutral", es decir un espacio que sirvió como disciplinador y "pacificador" y en donde se podían resolver de forma "civilizada" los conflictos y rivalidades: "no era poco que los modales tuvieran que urbanizarse, civilizarse, bajo el peso de convencionalismos que ahora nos parecen anticuados pero que en esa época significaban reglas de juego para pacificar y aprender a convivir" (Corbacho, 1976, p.58).

En ese sentido esta asociación entre iguales, como nos afirma Bourdieu, es representativo de que "las noblezas son esencialistas (...) tienen por único principio la perpetuación e ilustración de la esencia en virtud de la cual se realizan". (Bourdieu, 1998, p.21). El viejo dicho moral de "nobleza obliga", se hizo fundamento, legitimación y tomo cuerpo para este Club que, como único poseedor de títulos nobiliarios, grandes extensiones de tierra y respaldados por la fidelidad de la sangre, del suelo, de un pasado, logrará por mucho tiempo legitimarse y autoproclamarse como la "gente decente" y los por ser los más capacitados para llevar las riendas de los destinos de la provincia. Por ser el lugar de socios y familias reconocidas desde sus apellidos,

propiedades, su dinero y por ocupar cargos estatales; actuó sobre ellos, como subraya Bourdieu (1998), la propia mediación de un ethos de clase, es decir la interiorización de las regularidades objetivas y comunes que el grupo hizo suya y compartiendo así todo un sistema de esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común para todos aquellos que lograron ingresar a tan selecto Club.

A lo largo de estos 163 años de existencia, dicho Club a pesar de los vaivenes históricos, las crisis económicas y con un peronismo que le dio una serie de complicaciones en la década del cincuenta quitándole su personería jurídica y sede, aun así logró mantenerse vigente hasta la fecha. Gracias a que como grupo “el poder de imponer el reconocimiento depende de la aptitud para movilizarse alrededor de un nombre (...) para movilizar así la fuerza que hace la unión, lo que crea el poder unificador del nombre, de la consigna” (Bourdieu, 1998, p.491).

4. El Club 20 de Febrero a fines del siglo XIX

Natalio Botana (1994) afirmó que en las provincias del Norte argentino se afianzó a lo largo del siglo XIX una configuración específica a la que denominó “gobiernos de familia”. Él las definió como una relación entre lo privado y lo público en virtud de la cual el control del gobierno recaía especialmente a partir de los vínculos de parentesco que tejían entre sí determinadas familias. Tal es el caso de la función social y política que vino a tomar el Club 20 de Febrero, hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en la provincia salteña.

Al tener en cuenta que, como afirma Bourdieu (1998), las costumbres y el “ethos de clase” son sistemas de disposiciones inconscientes y perdurables, mediante la cual hay una continua apelación a ese inconsciente que se define como referencia práctica a las condiciones objetivas; debemos relacionar las expresiones simbólicas con las condiciones sociales de su reproducción. Por esto “los grupos de elite a fines del siglo XIX y comienzos del XX se vieron obligados a desplegar todo un trabajo de construcción simbólica y material para mantener las distancias social e históricamente construidas” (Justiniano, 2008, p.148).

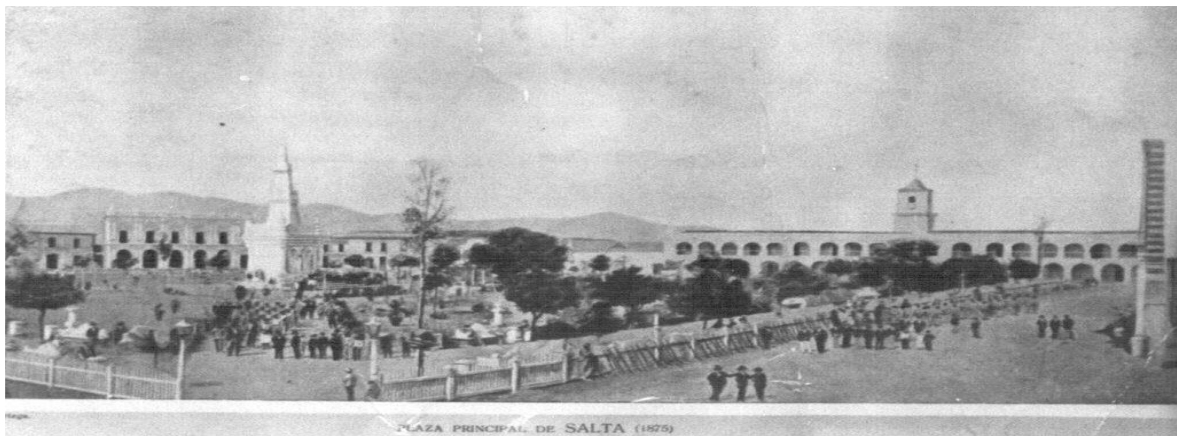
A la hora de constituir un “nosotros”, la elite salteña lo hizo desde criterios étnicos y prejuicios sociales y raciales que venían arrastrándose desde la época colonial y que vinieron a ser reforzado a fines del siglo XIX por nuevas premisas provenientes del campo científico europeo, especialmente los discursos sobre el darwinismo social. Del lado contrario, los “otros”, el populacho, la gente común se los definía y estigmatizaba desde valores negativos. “Allí, unidos por el mismo color de la piel, están desde el analfabeto hasta al educado, desde el peón hasta al tendero, desde el asalariado hasta

al cuentapropista” (Justiniano, 2008, p.120). Como nos señalan Michel y Quiñonez (2003), estos sectores subalternos de la sociedad salteña, quedaron afuera por un tiempo de los beneficios de la pacificación, la modernidad y la civilización, representando elevados índices de analfabetismo y sólo de manera esporádica podían disfrutar de los cuenteros a domicilio o ambulante, quienes te leían a cambio de dinero.

Un ejemplo práctico del poder altamente simbólico y estigmatizante que ejercían los miembros de esta elite incluida la cúpula eclesiástica, llegó al extremo de la pretensión de invisibilizar a los cuerpos en los espacios públicos. Desde 1865 la plaza principal de la ciudad de Salta, fue rodeada por un vallado de madera de un metro y medio de alto, únicamente los señores de galera y damas de alcurnia podían acceder al interior de la plaza y pasear por las sendas diagonales, descansar y socializar. “Hasta 1918 los cuatro lados de la plaza fueron un dominio exclusivo de quienes se autodenominaban “la sociedad”. Los demás estuvieron completamente excluidos y sus cuerpos no podían ser vistos ni transitar por el paseo principal” (Justiniano, 2008, p.122). Como bien lo ilustra la Foto N°1.

Pero no todo le fue fácil para la elite salteña. Las últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron por un marcado empobrecimiento y estancamiento de la economía salteña. Para los hombres y mujeres de la época los obstáculos para el crecimiento estaban, en la precariedad de las comunicaciones y los medios de transportes. El clima de ideas y la acentuación de asimetrías entre Buenos Aires y Salta, e incluso Tucumán añadieron complicaciones para seguir manteniendo el status social para varias familias del Club.

Foto N°1: La plaza principal de Salta en 1875



Fuente: Archivo del diario “El Tribuno” de Salta, en Justiniano (2008)

El gran aluvión inmigratorio a fines del siglo XIX marcó un hito para la Argentina y para el caso de este Club, el color de piel y la estima hacia lo europeo, siguió marcando un principio diferenciador y de distinción social. Es por esto que, lejos de la creencia generalizada, los grupos dominantes salteños no fueron cerrados. Las elites locales

estuvieron abiertas y dispuestas a integrar a esos europeos “blancos” recién llegados, ya que “entre fines del XIX y principios del XX se produjo un reducido aporte de inmigrantes europeos dedicados a actividades comerciales, de servicios y a diversas profesiones. No obstante, algunos de ellos lograron convertirse en nuevos ricos y vincularse, vía matrimonial, con los anteriores. (Michel, Corregidor y Parrón, 2010, p.103).

Como nos dice Corbacho (1976), al interior del Club se estableció una verdadera puja entre los viejos y nuevos socios ricos. A tal punto que debieron refundar el Club para conciliar los intereses de las viejas familias empobrecidas y los nuevos ricos salteños. “Con ellos continuaron dominando sobre una masa pasiva, sin mayores inquietudes políticas y con escasas posibilidades de ejercer sus plenos derechos ciudadanos” (Corbacho, 1976, p.64). Hacia fines del siglo XIX, estas elites locales tuvieron que acoplarse a una incipiente construcción de una moderna nación en clave republicana y de modo que tuvieron que reforzar sus principios de diferenciación social (material y simbólica) para detentar su poder económico y político. De esta manera como afirma Quinteros (2020), a partir de esas nuevas sociabilidades de la elite y de sus más allegados, se estructuró una sociedad civil compuesta por un ámbito público habilitado solo para la participación y el disfrute de algunos grupos de notables y en prácticas e insignias de poder instituidas en el ámbito de lo privado, donde se conjuró la experiencia asociativa del Club 20 de Febrero como el legítimo representante de una moderna ciudadanía.

Retomando a Bourdieu (2003) la fotografía hace posible sustituir la incertidumbre fugaz de las impresiones subjetivas por la certeza definitiva de una imagen objetiva y representativa del grupo y a su vez de uno mismo. Para esa época, la posibilidad de ser retratado en una fotografía y lograr “parar el tiempo”, era una práctica costosa y que pocas personas tenían la posibilidad de obtener, sobre todo en estas latitudes. Sin embargo, era el medio preferido que las clases burguesas y nobles utilizaban para retratarse y solemnizarse.

El álbum del Club, nos expresa el recuerdo memorable de aquellos acontecimientos y reuniones, son imágenes guardadas en un orden cronológico, que siguen el “orden de las razones” de la memoria social del grupo, que evocan y transmiten el recuerdo de sucesos que merecen ser conservados, es decir que hacen posible tomar del pasado la confirmación de su unidad en el presente.

En estos casos, como nos dice Bourdieu (2003), la fotografía se convierte en una especie de ideograma, en el cual los individuos retratados pasan a un segundo plano y lo que pasa a importar es el entorno escogido por su alto valor simbólico y que es tratado como signo de diferenciación. Y ese entorno tiene como contenido la vestimenta, las

poses, los peinados, las miradas, las insignias personales, y toda una significación que hace de esa fotografía única.

Foto N°2: Miembros del Club a fines de 1890



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

La dinámica vida social de las elites locales se manifestaba en cuantiosas reuniones festivas, bailes, tertulias y convites. No sólo en los salones de la sede del Club, sino también en haciendas ubicadas en localidades cercanas. Los varones y mujeres del Club, tenían siempre que estar presentables y arreglados a la hora de realizarse una fotografía. Pero la división sexual dentro del grupo siempre fue tajante, en esa época las mujeres de la elite local solo tenían un rol protagónico en lo público desde el ejercicio de la beneficencia pública y la educación de algunos grupos. Y con una coyuntura social caracterizada durante la década de 1880 en donde “el Estado nacional argentino instrumentó diversas políticas laicas que atentaban los intereses y prerrogativas de la Iglesia católica” (Quinteros, 2020, p.171); esas mujeres asumieron nuevas funciones políticas en los programas de gobierno de los cuerpos y las almas, proyectándose del hogar a instituciones de la vida pública y dejando el ejercicio de la razón pública y del poder político a los grupos masculinos letrados. En el espacio privado, estas mujeres, jóvenes y niñas de familias de alta alcurnia, mantuvieron el trabajo reproductivo de la familia y de sus linajes, como su principal función social y de apreciación de acuerdo al rol que tomaban en estos grupos de elites locales. Con respecto al Club 20 de Febrero, hasta hoy en día, se produce la celebración del baile de las jovencitas del Club, con sus presentaciones públicas y que en aquella época venía a significar el hecho de que esa joven ya estaba lista para un selecto y restringido mercado matrimonial.

Como se observa en las fotos N° 2 y N°3, esas fotografías congeladas “de pose” engoladas, tomadas según las reglas de la etiqueta social de esos años, forman parte de un sistema de reglas implícitas y explícitas que definen estéticas, éticas y proclaman legitimidad cultural. Es por la propia mediación del ethos de clase que “el grupo subordina esta práctica a la regla colectiva, de modo que la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quién la ha hecho, el sistema de los esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo”. (Bourdieu, 2003, p.27). Toda intención estética, toda pose, es una forma de búsqueda de diferenciación y de distinción. Y para el caso de este Club elitista, la fotografía vino a caracterizar la reproducción de la imagen que el grupo tenía asimismo sobre su integración.

Foto N°3: Grupo femenino y socios del Club a fines de 1890.



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

5. Nuevo siglo, nuevos desafíos para la elite salteña

En virtud de lo expuesto, si bien la finalidad del Club nació para constituirse en un espacio de esparcimiento y para la socialización de entre pares, su dinámica no sólo se reducía a entrelazar lazos intrafamiliares y de amistad entre individuos y familia, sino que estaba dirigido fundamentalmente a ser un “reducto de poder”. Solo un trabajo desde la historiografía lo abordó, Corbacho (1976), el cual mostró que desde su creación y hasta mediados del siglo XX, se caracterizó por ser el espacio en donde se reunían individuos que circulaban por cargos públicos y en donde se tomaban importantes decisiones políticas y económicas. Entre los socios del Club que ocuparon poderosos cargos públicos durante el siglo XX, podemos nombrar a: Ángel Zerda gobernador de la Provincia (1901-1904); Robustiano Patrón Costas gobernador de la Provincia (1913-

1916); Abraham Cornejo gobernador entre 1916 a 1918; Avelino Figueroa, gobernador en dos oportunidades (1910-1913) (1930-1932) y Luis Patrón Costas gobernador en 1940, entre otros. Dimarco (2015) identifica que, a la hora de hablar sobre los miembros del Club, los diarios locales hacían una caracterización que se repite constantemente en las notas y crónicas analizadas: “la distinguida y culta sociedad salteña”, “sociedad de buen tono”, “principales familias”, “nuestras familias”, “familias que componen la sociedad”, “escogida concurrencia”. “Vemos así, como desde la prensa local se establecían como modelos de hombre y de mujer a los hombres y mujeres de las elites nucleadas en el Club 20 de Febrero” (Dimarco, 2015, p.18). Corbacho (1976), nos hace notar que en la primera década del siglo XX hubo una mejora económica y un aumento poblacional que vino a recomponer el poder económico de la burguesía que ahora se enriquecía mediante la explotación forestal, el comercio y la agricultura.

Foto N°4: Socios del Club a principios de 1900



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

Este progreso repentino, les permitió a los miembros del Club darse el lujo de pensar en un lugar que fuera sede y emblema de la gesta de la batalla de Salta al cumplirse para 1913 un centenario de ese hecho. Es así que desde 1908 por medio de una Comisión Directiva a cargo de algunos de los miembros del Club, se volcaron de lleno a buscar financiamiento para construir un suntuoso sitio acorde al prestigio y refinamiento que merecía el Club, por representar la memoria viva de la salteñidad. La inauguración del nuevo Club (Foto N° 5 y N° 6) situado en Mitre 15 frente a la plaza principal, se llevó a cabo el 25 de mayo de 1913, “comenzó la nueva vida del Club, con un baile de gala al que se dio cita toda la sociedad selecta de Salta” (Corbacho, 1976, p.66). La orquesta fue contratada desde Capital Federal, se cantó el himno nacional y

asistieron autoridades relevantes de los órdenes provinciales y nacionales, eclesiásticos, militares y civiles. Entre las celebraciones que realizaba el Club, el más emblemático y más recordado y era el baile anual en conmemoración a la Batalla de Salta, todo los 20 de febrero de cada año. Este evento era la instancia en la que, tantos hombres y mujeres de las familias de la elite presentaban a sus hijas y las “ofrecían” públicamente. En una ciudad caracterizada por la quietud, de tiempos lentos, en comparación a los estrepitosos cambios que acontecían en Buenos Aires, este tipo de festejos representaban sucesos del que todos querían formar parte y enterarse. Cada festejo oficial que propiciaban los socios del Club, durante el siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX, se distinguían por tener un carácter institucional, solemne, jerárquico, religioso, y formal.

Foto N°5: Edificio en construcción -1913



Fuente: Biblioteca Provincial de Salta

Foto N°6: Sede del Club- Década de 1960



Fuente: Biblioteca Provincial de Salta

Como muestra Dimarco (2018), los festejos funcionaban, como rituales políticos, y a la vez que expresaban y se celebraba la “política pública”, reafirmaban ciertos vínculos sociales y las posiciones de los ciudadanos como electores y de los gobernantes como representantes políticos y “benefactores sociales”. “De tal manera que a lo largo de todo el siglo XIX y hasta mediados del XX, éstos fueron formando de manera continua el Estado municipal, provincial y nacional” (Dimarco, 2018, p.136). En el caso de las fotografías del Club, es alusivo que, aunque la producción de la imagen sea enteramente adjudicada al automatismo de la máquina, su toma sigue dependiendo

de una elección que involucra valores estéticos y éticos. En cada postura adoptada y eternizada, los cuerpos están sobrecargados de significaciones y de valores sociales que evocan toda una relación que se mantiene con ese mundo: rigidez, soltura, honor, belleza, fortaleza, esbeltez, respetabilidad, sobriedad. “No existe mejor imagen lógica de la socialización, que trate al cuerpo como recordatorio, que esos complejos de gestos, de posturas corporales y de palabras” (Bourdieu, 1998, p.485)

Foto N°7: Recepción en la calle Mitre 15 -1919



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

Por otro lado, en las fotografías donde encontramos la presencia de las mujeres, podemos observar también toda una puesta en escena en el uso de vestimenta de gala, objetos ornamentales en sus cuerpos como joyas, guantes y sombreros. Ellas también tenían que estar presentables acorde a cada celebración y festejo que se hacían en el Club. Entre los modos y las maneras de diferenciación social posible que este estrato social de elite realizaba en privado y en la esfera pública, el uso fotográfico sirvió como un medio privilegiado para afianzar la memoria del Club. Y de acuerdo al paso del tiempo

de la secuencia fotográfica aquí presentada, también podemos notar los cambios en los contenidos de las mismas, a nivel de la calidad fotográfica como de las de nuevas vestimentas, nuevos cortes y peinados, nuevas poses, y un sinfín de detalles que nos remarcan los cambios históricos.

Foto N°8: Recepción de honor a Dardo Rocha-1920



Fuente: Biblioteca Provincial de Salta

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) incidió en la economía nacional de diversas maneras. Como afirman Michel, Corregidor y Parrón (2010), en la provincia de Salta, se produjeron dos movimientos de tipo económico, a saber, mermaron tanto los empréstitos como el comercio ganadero con el norte chileno. Y la falta de circulante, a su vez, afectó el negocio inmobiliario, produciéndose a partir de 1914 una baja del valor de la tierra. El nuevo siglo XX significó también una amenaza al poderío del grupo tradicional salteño y llevaron a ciertos núcleos a convertirse en seguros baluartes de conservadurismo. Otros veían con buenos ojos una modificación más liberal en la vida política y social de la provincia. Varios caballeros se enrolaron en filas del radicalismo local y se convirtieron en sus dirigentes naturales. Hacia la década del treinta la crisis económica que puso en peligro los fundamentos de la economía liberal “se hizo sentir también en Salta y lógicamente repercutió en el Club. Muchos socios dejaron de abonar sus cuotas y la amenaza de quiebra se hacía cada día más evidente” (Corbacho, 1976, p.66). La estrechez y los problemas económicos de los socios hicieron que se esparcieran y casi suprimieran las tertulias y bailes de la institución.

Foto N°9: Fiesta y baile en los salones del Club- Década de 1920



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

Pero más allá de estos embates históricos, el grupo selecto siguió influenciando los destinos de la provincia por varios años, hasta la aparición del peronismo. Allí se concretaban candidaturas al sillón del gobierno, bancas legislativas, cuadros en la justicia. Se mezclaban negocios de alto vuelo y charlas intrascendentes, matrimonios y se repartían cargos estatales.

“Acaso fue esta época de mayor esplendor del Club, cuando en sus salones podía verse la casi totalidad de los integrantes del poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la provincia: cuando la crónica de su tradicional baile era largamente reseñada por los corresponsales de “La Nación”, “La Prensa” y “El Hogar” de Buenos Aires” (Corbacho, 1976, p.68)

Foto N°10: Cena de gala en la sede del Club- Principios de 1930



Fuente: Archivo histórico del Club 20 de Febrero

6. Reflexiones finales

A lo largo del presente trabajo se trató de problematizar y abordar el papel de los sectores de elite de Salta. En este caso, se eligió como objeto de investigación el “Club 20 de Febrero”, reducto de la elite salteña, que desde 1858 tiene vigencia y que en gran parte del siglo XIX y XX influyó decisivamente sobre la provincia y a nivel nacional en cuestiones económicas, políticas y culturales. Si bien la fecha trazada fue entre 1880-1930, esto nos permitió indagar sobre los rasgos característicos del club y su funcionamiento, sus normas, valores y otros aspectos que indican nociones acerca de la distinción y exclusividad, y formas de legitimación y de diferenciación. Se hizo hincapié acerca de los atributos distintivos o definitorios del grupo allí reunido, sus modos de producción y reproducción social, apoyados en el uso de una serie de fotos simbólicamente representativas de dicho Club. A la hora del análisis de las fotos se tuvo en cuenta que “se trata de construcciones cargadas de historicidad y materialidad en las que no puede hablarse de la significación en términos de “humanidad”: lo fotografiable (y su deconstrucción) es variable de la historia, la geografía y la (fracción de) clase” (Pérez Fernández, 2008, p.3). Indudablemente el uso y apoyo fotográfico, vino a enriquecer y a ser un medio ejemplar, para dar valor de las puestas en escenas y modos de solemnización que la elite salteña de antaño mantenía en sus salones y celebraciones.

Una de las reflexiones más importantes que el recorrido del estudio nos dejó, fue que la aparición del Club 20 de Febrero en la historia de la provincia de Salta, marcó un antes y después. Operó como un “un espacio instituyente” -en el sentido de Bourdieu (1985): sirvió como el lugar favorito para investir del poder de prestigiar a las personas y de ratificar jerarquías y posiciones sociales. Fue el espacio más propicio para concretar alianzas intrafamiliares y acuerdos políticos y económicos, orientados a conservar y alcanzar cargos de gobierno y de representación. Desde su “marca de origen” por ser las familias selectas congregadas en el Club 20 de Febrero, se captó en la estructura de relación que los unía un habitus cultivado. Es decir, las maneras que tuvieron para distinguirse y utilizar uno bienes simbólicos y materiales como estrategias de distinción por excelencia. Se percibe desde sus inicios, la configuración de una elite que se inventa a sí misma por medio de los valores y cualidades que asumen sus miembros, por las normas y las reglas de funcionamiento que instauran en este espacio y que, a su vez, hacia afuera sus prácticas distintivas, racistas y estigmatizante permearon en las cosmovisiones y representaciones mentales del pueblo salteño, convirtiéndose en hegemónicas sobre todo en el periodo estudiado.

Finalmente, y coincidiendo con el análisis que hace Corbacho (1976), este club operó como un espacio “neutralizante” de diferencias políticas para las clases altas salteñas. La elite salteña no se identificaba como “enemigos”, sino como eventuales contendientes, en tanto pertenecían al mismo grupo social, compartían espacios y prácticas y sostenían compromisos mutuos trabados a partir de acuerdos familiares y alianzas.

7. Bibliografía de Referencia

- Biblioteca Provincial de Salta. Archivos históricos: fotografías del Club 20 de Febrero.
- Botana, Natalio. (1994). "El orden conservador". Buenos Aires. Editorial: Sudamericana
- Bourdieu, Pierre (2003). "Un arte medio.: Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía". Barcelona, España. Editorial. Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (1998). "La distinción. Criterios y bases sociales de gusto". España. Editorial: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1985). "Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos". Madrid, España: Editorial Akal.
- Club 20 de Febrero. (2015). "Memorias del Club 20 de Febrero: Fundado el 1° de enero de 1858". Salta, Argentina. Edición: Club 20 de Febrero.
- Corbacho, Myriam. (1976). "El Club 20 de Febrero, una leyenda salteña". Revista: Todo es Historia, (110), 53-75.
- Crary, Jonathan. (2008). "La modernidad y el problema del observador", "La cámara oscura y su sujeto" y "Las técnicas del observador", en Las técnicas del observador: visión y modernidad en el siglo XIX. Cendeac, Murcia.
- Dimarco, Luciana. (2015). "Un espacio de distinción y de diferenciación social: el Club 20 de Febrero y su baile anual. Salta, Argentina, entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX". Salta, Argentina. Universidad Nacional de Salta.
- Dimarco, Luciana. (2018). "Conmemoraciones y apropiaciones sociales conciliadoras: el caso de la Batalla de Salta". Salta, Argentina. Revista del Cisen Tramas/Maepova. Vol.6.
- Justiniano, María. (2008). "La elite salteña: 1880-1916: Estrategias familiares y evolución patrimonial". Buenos Aires, Argentina. Tesis de grado: UNLP-FaHCE
- Martorell, Carmen, Vergara, Carlos. (2008). "Tesoros de la ciudad: Salta a los cuatro rumbos". Salta, Argentina. Ministerio de Educación de la Provincia de Salta.
- Michel, Azucena y Quiñonez, Mercedes, "Tierras públicas y educación en la provincia de Salta (1880 - 1920)", Cuadernos de Humanidades, Salta, 14, 2003, 109.
- Michel, Azucena del Valle, Parrón, Gustavo y Corregidos, Esther. (2010). "Tierra y negocios en Salta a fines del siglo XIX y principios del XX. Estudio de casos". Salta, Argentina. Revista: Historia Regional N°28

- Pérez Fernández, Silvia: “Un programa conservador. Apuntes sobre teoría y prácticas fotográficas de los 80”, en Sel, Susana (comp.): Imágenes, palabras e industrias de la comunicación. Estudios sobre el capitalismo informacional contemporáneo. La Tinta Ediciones, Buenos Aires, 2008.
- Quinteros, V. E. (2020). Sociabilidades Culturales. Salta, segunda mitad del siglo XIX. Americanía: Revista De Estudios Latinoamericanos, (12), 147–178.
<https://doi.org/10.46661/americania.4899>